

**IX CONFERENCIA DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS
“EL SUR EN LA RECONFIGURACIÓN GEOPOLÍTICA:
LOS RUMBOS DE LA TRANSICIÓN”**

**La “Gran Estrategia” de Trump y la presencia de China en la región
¿ventana de oportunidad para América Latina?**

Andrés Felipe Bautista Peñaloza
Doctorante en Ciencias Sociales – Área de Relaciones Internacionales
Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco
México
2211802374@alumnos.xoc.uam.mx
+52 5525188179

RESUMEN

En el debate presidencial por las elecciones estadounidenses del 27 de junio del 2024, el candidato Donald Trump, a su tradicional usanza, cuestiono nuevamente el papel de Estados Unidos en la Política Internacional: la guerra en Ucrania, el conflicto en Gaza, el papel de la OTAN, y hasta recrimino la forma en que la administración Biden salió de Afganistán.

Durante su primer periodo en la Casa Blanca, Donald Trump se caracterizó por una administración que cuestionó los resultados de la globalización en Estados Unidos, atacó a distintas corporaciones por llevarse los empleos a China, culpó a este país del déficit comercial de Estados Unidos e impulso una férrea guerra arancelaria contra el gigante asiático.

A nivel internacional, Trump buscó replantear los compromisos multilaterales de Estados Unidos, limitando el financiamiento de la OTAN, cuestionando instituciones como la Organización Mundial del Comercio (Doncel, 2019), la OMS (BBC, 2020) y retirándose de acuerdos como el de París, sin olvidar la forma en que desecho el acuerdo nuclear con Irán y el acuerdo de armas nucleares con Rusia.

Respecto a América Latina, Trump implementó un enfoque unilateral por encima del multilateral, una activa política de intervención con el proceso electoral venezolano renegoció el entonces Tratado de Libre Comercio de América del Norte poniendo a México como un nodo central del *nearshoring* y señalando a la inmigración como una de las principales causas de la violencia en Estados Unidos. Incluso, Trump, cuestionó la lucha contra las drogas y el inmenso presupuesto que durante una década Estados Unidos destinó al Plan Colombia, esto, durante la administración del presidente de derechas de Colombia, Iván Duque.

Ahora bien, aunque muchas de estas razones son más que debatibles, estas le dieron la victoria a Trump en el 2016 y según las encuestas, parece que le darán nuevamente el lugar en la Casa Blanca para el período 2024-2028 (Pérez, Álvarez y Llaneras, 2024). Aquí es pertinente señalar una tendencia internacional en la que la globalización parece ser replegada tanto por proyectos políticos conservadores como progresistas. Trump en Estados Unidos, el Brexit en el Reino Unido, AMLO en México, sin olvidar la ola de gobiernos pos-neoliberales de la primera década de este siglo en Suramérica. Estos líderes y movimientos políticos se caracterizan por “poner al pueblo primero” con un discurso soberano tratando de convencer al electorado de que su inconformismo con la globalización puede ser canalizado en un proyecto político.

Como punto de partida podemos identificar la crisis financiera del año 2008 en donde las principales víctimas fueron los ciudadanos de a pie que se quedaron sin hogar y sin empleo. Sin duda, este fenómeno de escala global tuvo repercusiones en los movimientos sociales de todo el mundo. Movimientos estudiantiles, movimientos campesinos, así como la clase media trabajadora, señalaron a la globalización como la culpable de perder sus hogares o ver sus impuestos utilizados en rescatar a los bancos.

La crisis financiera del año 2008, más que una crisis de la economía estadounidense puede interpretarse como una crisis del sistema capitalista basado en un modelo

neoliberal de desregularización de capitales los cuales solo tienen por objetivo la acumulación infinita de capital sin detenerse a pensar en la calidad de vida de las personas. De esta manera, movimientos políticos autodenominados como “*outsiders*” pudieron llegar al poder apoyados por sociedades profundamente inconformes con las promesas rotas de la globalización.

En atención a lo anterior, podemos interpretar la administración de Trump al frente de la Casa Blanca, como una administración basada en el repliegue de Estados Unidos del escenario internacional debido a que le ha resultado demasiado costoso atender los diferentes compromisos del sistema internacional, al mismo tiempo que otros actores como la República Popular China, Rusia o India, asumen posiciones cada vez más importantes en el sistema multilateral. De acuerdo con Gilpin (1981), esto nos invita a reflexionar alrededor de la idea de que Estados Unidos es un poder descendente que, ante la existencia de poderes emergentes, replantea sus compromisos a nivel internacional con el objetivo de mantener intacta su influencia y hegemonía en el sistema internacional.

Ante tal escenario, es pertinente plantear la siguiente pregunta ¿cuál es la estrategia de política exterior de Trump para poner a América Primero una vez más? De acuerdo con Posen y Ross (1996) existen cuatro grandes estrategias respecto a la política exterior de Estados Unidos y que se han implementado en distintos momentos de la historia política: el neoaislacionismo, el compromiso selectivo, la seguridad cooperativa y la primacía. No obstante, podemos calificar la Gran Estrategia de Trump como mayoritariamente Neo-aislacionista en el sentido de darle prioridad al interés nacional de Estados Unidos por encima de los intereses de la comunidad internacional, implementar una política exterior supremamente restringida al unilateralismo y citar la Inmunidad Estratégica de Estados Unidos (existencia de dos grandes océanos que lo separan de cualquier amenaza militar) para evitar asumir mayores compromisos en los conflictos internacionales.

A partir de un análisis de la estrategia Neo-aislacionista de Estados Unidos, podemos reflexionar acerca de ¿Cuáles son las oportunidades para América Latina respecto a obtener un mayor margen de maniobra respecto a su relación con Estados Unidos? ¿es la oportunidad para negociar un espaldarazo a las políticas chinas de desarrollo en la región? ¿se acentuará la ausencia de Estados Unidos de los foros políticos como la OEA o la CELAC?

Sin duda, son cuestionamientos que debemos pensar respecto al proceso electoral estadounidense y la posible administración trumpista. Lo anterior, en el marco de la postura del sur global respecto a la política exterior estadounidense, la cual históricamente se ha visto caracterizada por ser altamente intervencionista en aquellos proyectos políticos que pongan en peligro los intereses imperialistas de Estados Unidos.

La presencia de la República Popular China, por ejemplo, ha sido un factor estratégico para los países de América Latina y el Caribe, al menos desde el año 2001, cuando dicho país se integró a la Organización Mundial del Comercio y a partir de allí, multiplicar su presencia en la región a través de inversiones, créditos, bancos de desarrollo, proyectos de infraestructura y alianzas estratégicas con varios países de la región.

Estados Unidos, en respuesta a la presencia del gigante asiático ha presionado a distintos gobiernos regionales para rechazar proyectos de cooperación con el gobierno chino, sin embargo, su excesivo interés por las regiones de Medio Oriente y Eurasia, así como la reducción de su influencia geopolítica derivada del rechazo al neoliberalismo, han permitido que la mayoría de los países de América Latina y el Caribe vean con buenos ojos la presencia del gobierno chino, a través, por ejemplo, de un factor de desarrollo para sus economías, un factor de competitividad para sus industrias y como una opción de financiamiento libre de presiones o condiciones políticas o económicas.

En ese sentido, la República Popular China, ha implementado su iniciativa de la Franja y la Ruta, popularmente conocida como la Nueva Ruta de la Seda. El 7 de septiembre de 2013, el presidente chino Xi Jinping pronunció un discurso en la Universidad Nazarbayev en Kazajstán. El líder chino resaltó la importancia histórica de la antigua Ruta de la Seda en las relaciones entre China y Asia Central. De acuerdo con la Oficina del Grupo Dirigente de Fomento de la Construcción de la Franja y la Ruta (2017):

Se trata de un proyecto chino basado en la defensa de un sistema económico mundial de tipo abierto y la materialización de un desarrollo diversificado, independiente, equilibrado y sostenible; es también una propuesta china destinada a profundizar la cooperación regional, reforzar el intercambio y el aprendizaje mutuo entre las civilizaciones y mantener la paz y la estabilidad en el mundo para impulsar el desarrollo imparcial, justo y razonable del sistema de gobernanza económica mundial.

En nombre de una “política de buena vecindad” y de la necesidad de procurar lazos fuertes de amistad, cooperación y comercio, Xi Jinping propuso construir una “Nueva Ruta de la Seda”, que conectara a China con Asia Central, pero que también fuera el punto de conexión con el resto de Eurasia. Tendría cinco propósitos fundamentales:

1. El fortalecimiento de la comunicación de políticas. Los países de la región pueden comunicarse entre sí sobre estrategias de desarrollo económico y hacer planes y medidas para la cooperación regional a través de consultas.
2. Mejorar la conectividad vial. Abrir el canal de transporte desde el Pacífico hasta el Mar Báltico y formar gradualmente una red de transporte que conecte el este de Asia, el oeste de Asia y el sur de Asia.
3. Promover la facilitación del comercio. Todas las partes deben discutir los temas relacionados con la facilitación del comercio y las inversiones y hacer los arreglos apropiados.

4. Mejorar la circulación monetaria. Todas las partes deben promover la realización de cambios y liquidaciones en moneda local, aumentar la capacidad de evitar los riesgos financieros y hacer que la región sea económicamente más competitiva en el mundo.
5. Fortalecer los intercambios entre personas. Todas las partes deben fortalecer los intercambios amistosos entre sus pueblos para promover el entendimiento y la amistad entre ellos (MFAPRC, 2013).

De acuerdo con Herrera (2019), el objetivo de la RPC sería desarrollar proyectos de infraestructura que faciliten el intercambio comercial de Eurasia, y parte de África, en torno a la dinámica del capitalismo chino. De esa manera se generarían nuevos mercados para las excedentes de producción chinos por un lado, y por el otro se garantiza el acceso de la RPC a materias primas necesarias para su crecimiento económico.

Solo así el capital tendría todas las condiciones para circular sobrepasando todos los obstáculos espaciales. Pero la creación de espacio solo puede realizarse mediante la destrucción y posterior reconfiguración de éstos. Así, se considera que la manera en que ese tipo de producción espacial adquiere una coherencia es a partir de un “poder infraestructural”, que refiere a la forma en cómo la producción de infraestructura adquiere un sentido fuertemente (geo)político al permitir tanto la articulación logística de lo que en principio se encuentra disgregado, como la penetración y apropiación territorial de diversos capitales en zonas de alto valor estratégico para su reproducción (Herrera, 2019).

En ese sentido, los proyectos de infraestructura fungen como uno de los mecanismos hegemónicos (Ceceña, 2004; Harvey, 2018; Lefebvre 1976) utilizados por las principales potencias mundiales para establecerse como hegemón, al menos en lo que concierne al replanteamiento de los usos del territorio apalancado por el posicionamiento de sus bancos de desarrollo, intercambio comercial asimétrico,

deterioro de los términos de intercambio y la reprimarización de los modelos de desarrollo basados en la explotación y exportación de materias primas.

Ante tal escenario, es pertinente plantear reflexiones alrededor de ¿el regreso de Trump a la Casa Blanca y su estrategia Neo-aislacionista es una oportunidad para que los países de América Latina negocien en bloque una mejor política comercial o migratoria? ¿es importante para los países de la región considerar la presencia china como un factor de desarrollo alternativo al modelo occidental?

Referencias:

BBC, (mayo 29, 2020). Trump vs. la OMS: el presidente anuncia el fin de la relación de EE.UU. con la Organización Mundial de la Salud. Obtenido de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52857060>

Ceceña, A. (2004) “*Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites*”. En: Ceceña, A. y Sader, E. (coords.) *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101018122244/3cecena.pdf>

Doncel, L. (2019). El bloqueo de Trump condena a la OMC a la peor crisis de su historia. *El País*. Obtenido de: https://elpais.com/economia/2019/12/10/actualidad/1576010220_937303.html

Gilpin, R. (1981). *Guerra y cambio en la política mundial*. Cambridge University Press.

Harvey, D. (2018) *Senderos del Mundo*. Madrid, Akal.

Herrera, D. (2019) “Geopolítica de la fragmentación y poder infraestructural. El Proyecto One Belt, One Road y América Latina”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 10, núm. 1, 41-68. <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/58761>

Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política*. Barcelona, Península.

MFAPRC (2013) President Xi Jinping Delivers Important Speech and Proposes to Build a Silk Road Economic Belt with Central Asian Countries. Pekín: Ministry of Foreign Affairs of the People’s Republic of China. http://hk.ocmfa.gov.cn/eng/jbwzlm/xwdt/zt/xjpcxfw/201309/t20130913_10095175.htm

Oficina del Grupo Dirigente de Fomento de la Construcción de la Franja y la Ruta (2017) Construcción conjunta de "la Franja y la Ruta": Concepto, práctica y contribución de China. Ediciones en lenguas extranjeras. Beijín. China. Obtenido en www.yidaiyilu.gov.cn/wcm.files/upload/CMSydylyw/201705/201705110546043.pdf

Pérez, M., Álvarez, J., & Llaneras, K., (2024). ¿Qué dicen las encuestas de Trump y Biden? Así avanzan tras el primer debate. *El País*. Obtenido de: <https://elpais.com/internacional/elecciones-usa/2024-04-16/que-pasara-con-trump-asi-se-mueven-las-encuestas-durante-su-periplo-judicial.html>

Posen, B. & Ross, A. (1996) "Competing visions for U.S. Grand Strategy", *International Security*, vol. 21, N° 3 (1996/7), pp. 5-53